

RESEÑA

Negocio de libros detrás de la educación. Un viaje por el circuito de la producción de libros de texto (primera mitad del siglo XIX)

Book trade behind education. A journey through the circuit
of textbook production (first half of the 19th century)

Rosalina Ríos Zúñiga*

Resumen

Reseña crítica de la obra *Libros, negocios y educación*. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX, de la autoría de Eugenia Roldán Vera. Se destaca la perspectiva que expone acerca del circuito de la producción, distribución y recepción de los libros de texto difundidos en Hispanoamérica en las primeras décadas después de la independencia, especialmente los que fueron publicados por Rudolph Ackermann en Inglaterra

* Investigadora Titular en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM. Profesora interina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Padrón de tutores del Posgrado en Historia. Doctora en Historia por la Universidad de Pittsburgh (2002). Autora de tres libros, el más reciente *La reconfiguración del orden letrado. El Colegio de San Juan de Letrán de la Ciudad de México, 1790–1867* (México, IISUE–UNAM, 2021) y de un buen número de capítulos de libros, así como de artículos publicados en revistas especializadas nacionales e internacionales. Líneas de investigación: historia social y cultural de la educación, siglo XIX; historia de colegios y universidades en México, siglo XIX; historia de la Iglesia, siglo XIX. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3576-3230>; correo electrónico: rorst5@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Ríos Zúñiga, R. (2023). Reseña de *Libros, negocios y educación*. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(21), 195–201. <https://doi.org/10.29351/rmhev11i21.491>



—quien formó parte de una empresa alentada por políticos y letrados tanto de España como de los países en ciernes— y sirvieron para el aprendizaje de las primeras letras y la difusión de las ciencias, sobre todo por parte de la Compañía Lancasteriana. Entre otros aspectos, se subraya la base documental y metodológica que sustenta la investigación detrás de este libro, y el nivel teórico que alcanza la autora.

Palabras claves: Libros de texto, producción de textos, educación para la ciudadanía, Hispanoamérica, mercado educativo, enseñanza de las ciencias.

Abstract

*Critical review of the work **Libros, negocios y educación. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX**, by Eugenia Roldán Vera. It highlights the perspective she exposes about the production, distribution and reception circuit of the textbooks disseminated in Hispanic America in the first decades after independence, especially those published by Rudolph Ackermann in England—who was part of an enterprise encouraged by politicians and scholars from both Spain and the budding countries—and served for the learning of the first letters and the dissemination of sciences, especially by the Lancasterian Company. Among other aspects, the documentary and methodological basis that sustains the research behind this book, and the theoretical level reached by the author, are highlighted.*

Keywords: Text books, textbook production, citizen education, Hispanic America, educative market, science education.

Reseña de *Libros, negocios y educación. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX*

Una historia fascinante, como la define la autora, es la que narra y analiza el presente libro. Se trata sin duda de un texto ambicioso que examina un negocio, el de los libros, y el objetivo al que iban dirigidos: la educación. Una tríada que en la época se convirtió en la empresa didáctica de Rudolph Ackermann dirigida especialmente, mediante el género de los catecismos, a la enseñanza de las primeras letras, ofrecida en la época por la Compañía Lancasteriana, la que se difundió con gran fuerza en los nuevos países independientes. Sin embargo, la empresa editorial también sirvió para que jóvenes y adultos e incluso mujeres también se instruyeran aún sin asistir a la escuela.

En este punto hay que decir que se trata de la traducción al español de una obra que, derivada de una tesis de doctorado, fue publicada originalmente en inglés en el año 2003 y que después de 20 años podrá por fin ser más conocida y, por tanto, esperemos que sea

profusamente leída en toda Hispanoamérica. Debido al largo tiempo que ha pasado desde su versión en inglés, como podía esperarse y lo reconoce la autora, ha tenido que realizar una actualización en algunos aspectos, sobre todo en cuanto a ponderar los considerables avances historiográficos que sobre historia del libro e historia política y cultural del siglo XIX ha habido en las dos últimas décadas. En ese sentido, es de aplaudirse la crítica que la misma Roldán Vera hace a su propia obra en el prefacio a la edición en español, pues sobre todo advierte de aquella bibliografía relacionada con los diferentes aspectos que toca, producida en los últimos años y que no le fue posible incorporar, sobre la que, no obstante, da buenos ejemplos en notas a pie de página, ejercicio que seguro servirá como guía a posibles futuras investigaciones de los interesados en los temas incluidos en el presente libro.

El contenido está orientado hacia los diferentes aspectos involucrados en la industria editorial que aquí sí son tomados en cuenta, a diferencia de otras publicaciones sobre libros, en las que nos olvidamos de todo lo que está alrededor de esa nueva y –podría pensarse– lucrativa y prometedora empresa, en la que estuvieron involucrados varios de los más connotados héroes de las independencias, así como políticos forjadores de las nacientes naciones interesados en promoverla y luego en crear ciudadanos bajo un modelo utilitarista.

El espacio geográfico que abarca el libro es también poco usual, pues nos señala Hispanoamérica como el gran territorio del que nos hablará y, de hecho, así lo hace, pues sigue el proceso para México, Chile, Guatemala y Argentina, aunque algunos países son más visitados que otros y sobre todo lo son las grandes ciudades capitales. No queda solo en esa región esta historia pues, de hecho, parte de Inglaterra, viaja a Estados Unidos y a los países bajos, en un largo periplo en el que somos involucrados. De allí el sentido de tratarse de una historia del libro de carácter *transnacional* y *atlántica*, como las corrientes actuales de la historiografía lo plantean y exigen. Sin duda, el tema abordado permite hacerlo desde esas perspectivas.

La producción de libros –en este caso considerados tanto “de texto” o como “manuales de autoinstrucción”–, su distribución, el uso y las modalidades de lectura, así como su papel en la conformación de identidades en Hispanoamérica y la adaptación y reescritura de los libros en esos países son los principales temas y a la vez problemáticas que persiguió analizar y resolver Roldán Vera. En sus palabras: se analiza la producción, trasmisión y apropiación de conocimiento. Tales temáticas están desarrolladas a lo largo de los seis capítulos que integran la obra, a saber: 1. La cultura impresa y el orden moderno, 2. Libros ingleses para Hispanoamérica, 3. La distribución de los libros, 4. Lectura en preguntas y respuestas, 5. Identidades poscoloniales y 6. La reescritura de los libros. Agrega al final del volumen tres valiosos y útiles apéndices sobre las publicaciones de Ackermann en

español, incluyendo aquellos que no eran catecismos, así como las ediciones de estos, a lo que se suman al principio dos prefacios –uno para la edición en inglés del 2003 y otro para la traducida al español–, más la introducción y la conclusión.

El trabajo de investigación sobre el que está basada la escritura de esta obra es impresionante, pues se revisaron archivos, bibliotecas y repositorios de los diversos países antes enunciados. Incluso se incluyeron para su análisis las cuentas bancarias de Ackermann, desde las que se informa de las pérdidas y ganancias del editor. Algo más que puede destacarse de las bases que hicieron posible este libro es la abundante bibliografía de habla inglesa de que se hizo uso, pocas veces visto en una obra que, si bien no se elaboró en América Latina en sentido estricto, sí fue elaborada por alguien de la región. Además debe destacarse el nivel crítico y teórico que alcanza la autora, que le permite explicar aspectos por demás intrincados de todo el negocio de libros que se exponen a lo largo de las páginas de este texto. También debe mencionarse el arduo trabajo estadístico, de mapeo y de presentación de gráficas, que apoyan el análisis de ciertos pasajes del libro y de las propias publicaciones; asimismo cabe valorar la variedad de imágenes presentadas y el intenso trabajo de recopilación de títulos de Ackermann que se presentan en los apéndices. Si bien el libro alcanza casi 500 páginas, su lectura transcurre fluida, gracias a la buena redacción que ofrece y que nos permite seguir esta otra parte de la realidad del mundo de la producción de libros y de la educación.

En el texto, la autora conceptualiza al libro como un objeto material contingente, producto de un conjunto de relaciones sociales, económicas y culturales y no únicamente como un medio de transmisión de saberes. En ese sentido, se entiende como parte de un circuito de comunicación, como lo propone Robert Darnton (p. 247), y con el fin de mostrarlo, Roldán Vera reproduce un diagrama que ofrece todos los elementos de ese circuito y no únicamente lo que concierne al libro, el autor y el lector, porque la perspectiva desde la que trata a este artefacto cultural es la de una estructura mucho más compleja donde confluyen su producción y distribución, su recepción y lectura.

En ese entramado que nos brinda la autora, la figura de Ackermann, como podría esperarse, está presente en toda la obra, desde el título hasta en los contenidos que dan cuenta de los aspectos de la producción, distribución y recepción. Encontramos también otros pasajes menos conocidos de la vida del reconocido editor, sin embargo, de sus variadas actividades sigue impresionando su interés en producir y distribuir los catecismos para América Latina. Tal empresa, como es conocido, estuvo apoyada por un grupo de políticos hispanoamericanos, así como exiliados españoles que residían en Inglaterra en aquellos años. El editor inglés vio la publicación de sus libros, revistas y periódicos sobre todo como un negocio del que, sin embargo, no salió lo mejor librado posible pues su empresa, de carácter didáctico global, a la larga, puede considerarse un fracaso, sobre todo

en términos económicos. Un proyecto malogrado debido, en parte, a las dificultades de distribución de los libros –pues fuera de las grandes ciudades era demasiado complicado difundirlos–; a sus costos, no fáciles de pagar por cualquiera y, particularmente, como lo demuestra Roldán Vera, a que se reprodujeron los catecismos sin control del editor en nuestros países, restándole de esa manera ganancias a Ackermann, a lo que se sumaban las dificultades que había en cobrar los envíos que se hacían a librerías en las ciudades importantes.

Tal problema tenía mucho que ver con un tema que, acertadamente apunta la autora, poco se ha trabajado en Hispanoamérica: el de los derechos de autor en la región, que se suma en general a que los estudios sobre *el libro* todavía son pocos, en particular para el siglo XIX y en específico para el caso mexicano. Dicha carencia de investigaciones es atribuida a la inconsistencia de las instituciones en la época, que deriva en la falta de fuentes adecuadas para el estudio del libro y todo lo que envuelve su producción y distribución, a diferencia de como ocurre en Europa o incluso en algunos países del cono sur.

En el libro destaca también la atención puesta en el tipo de contenido de los catecismos de Ackermann, en este caso, se señala que la intención de difundir el conocimiento de la ciencia y la naturaleza en general era la que estaba en el centro de la atención del editor, lo excepcional es que también lo está en los intereses de la propia autora del libro que aquí reseñamos. Los catecismos tenían ciertas características que los hacían a modo para cierto tipo de enseñanza, y entre ellas estaba la eliminación del elemento subjetivo en la transmisión del conocimiento, debía erradicarse toda clase de espontaneidad (p. 287). Tal enseñanza estaba vinculada al proyecto político de propagar entre los ciudadanos valores de un orden moderno y racional acorde con la nueva forma de gobierno republicana.

De suma importancia resulta saber que los catecismos no eran las únicas publicaciones de Ackermann, pues otros tipos de revistas, especialmente de modas, viajes, paisajes, diseño de muebles, fueron también bastante difundidas entre las damas de las nuevas naciones, lo que les aportaba nuevas formas de vestir y ser en la sociedad, especialmente para quienes podían acceder a tales publicaciones. Estas se habían pensado para difundir información sobre política y economía de las nuevas naciones, pero poco tuvieron de esto debido a la lucha de intereses entre Ackermann y algunos de los políticos que estaban impulsando el proyecto, como fue el caso de Blanco White (p. 150).

Una de las partes que puedo señalar como más interesantes es aquella en la que la autora entra al análisis de la forma como fueron adaptados y reescritos los textos en los países recién independizados, porque tras la revisión de los contenidos pone ejemplos comparativos de ambos textos que visualmente son muy útiles (pp. 281, 283–284). El hallazgo de Roldán Vera en ese sentido es de gran valía porque encuentra la gran diferencia habida entre los textos que estaban dirigidos a la sociedad inglesa de aquellos que lo eran

para la hispanoamericana. En esta era importante mantener la idea de lo nuevo, la de secularización de la sociedad, así como la velada tolerancia religiosa que se proponía; en cambio, en los originales podía haber digresiones que se eliminaban en el texto en español, no era tan importante mostrar la secularización y tampoco visos de tolerancia religiosa. Otro aspecto que los diferenciaba era el sentido de orden: conservador en el caso de los ingleses; menos temeroso de desorden social en los de lengua española, al menos en las dos primeras décadas después de las independencias, argumenta la autora.

Sobresale el énfasis en la noción de género literario para el análisis de los catecismos y de cualquier otro tipo de obra. El género tiene que ver con el tipo particular de características que identifican a un escrito –estructura formal, su intención, su efecto o materia temática–, que le permite al lector reconocerlo, y le ayuda a la autora a analizar desde otra perspectiva la manera como se elaboraban y se leían los libros, es decir, dependiendo el género en el que estaba escrito el texto se condicionaba o limitaba a editores, escritores y lectores y esto afectaba, por tanto, el éxito del acercamiento o no del lector al texto. Tal es otra herramienta metodológica que se nos presenta. Así, a partir de definir y establecer esta noción como una herramienta útil, realiza un análisis histórico del género catequístico o de preguntas y respuestas, el más común en la producción editorial de Ackermann.

El género catequístico no era algo nuevo, sin embargo, tomó un nuevo sentido en los nuevos tiempos. Así, Roldán Vera examina los diferentes catecismos que, en la época, especialmente en Inglaterra, eran un éxito comercial, y señala que los de Ackermann no eran los únicos (p. 152); además los compara con los catecismos religiosos, que servían sobre todo para adoctrinar. Ahora bien, en Hispanoamérica se conocía muy bien desde principios del siglo XIX un género diferente de catecismos: los políticos o cívicos, que estaban destinados a transmitir valores patrióticos o a enseñar los principios políticos de la nueva forma de gobierno o de la constitución a niños y adultos con poca instrucción, aunque seguían de cerca la estructura de los religiosos. En ese sentido, no diferían mucho en su estructura y en los objetivos que perseguían, al fin de cuentas servían también para adoctrinar (pág. 263).

Los catecismos de Ackermann y de otros autores o casas editoriales inglesas estaban publicados en inglés, por lo que había que traducirlos al español para poder distribuirlos en Hispanoamérica. Debido a esta circunstancia y porque esta está conectada a la cuestión no solo de la distribución sino al tema de la recepción del contenido, la autora pone mucha atención en las dificultades de traducir un libro, sobre todo debido a que en ese ejercicio se pierde, inevitablemente, parte del sentido original, pues se trata de una reelaboración. En este sentido, cabe preguntarse sí, paradójicamente, al ser esta obra que reseñamos de Roldán Vera una traducción de un texto que originalmente se escribió en inglés y se ha

pasado al español –por tanto, se ha reelaborado–, cambió su sentido original o cuánto lo hizo, cuánto perdió o ganó en esa traducción.

En cuanto al uso de los catecismos de Ackermann en la educación mexicana, como lo indica la autora, lo fue en la enseñanza lancasteriana, de lo que ofrece abundantes evidencias así como de los diferentes países abordados, y si bien menciona que se hizo uso de ellos en la definida por ella como educación secundaria (p. 305), quizá esto pasó más en Chile y otros países del cono sur, no así en México, pues en las investigaciones que sobre este nivel de estudios existen hasta el momento no se demuestra tal utilización.¹ De hecho, una de las críticas que puede hacerse al libro es precisamente la de las escasas referencias que hace sobre la reciente y abundante historiografía de la educación, aunque cabe decir que se está abordando esta historia desde una perspectiva distinta, puesto que podemos decir que el conjunto de la empresa de Ackermann era educativo, además Roldán Vera se aventura en el proceso de apropiación del conocimiento mediante los catecismos de distinto tipo, así como acerca de la formación de las ideas en los receptores, para lo cual nos relata la forma como Francisco Faustino Sarmiento accedió al conocimiento precisamente mediante los catecismos de Ackermann (pp. 326–342).

Asimismo se cumple la intención de hacer historia *transnacional* y *atlántica*, que permite seguir procesos en un espacio geográfico amplio, de superar las historias que pensábamos nacionales, no obstante, también limita y deja fuera la mención del nivel micro –es decir, las localidades, las comunidades–, donde quizá nunca llegó ni la enseñanza lancasteriana, ni mucho menos alguna de las publicaciones de Ackermann en la época. *Peccata minuta* si se considera todo lo que ofrece en esta obra la autora.

En suma, el libro de Roldán Vera nos acerca a una historia compleja y maravillosa; nos sitúa en ella abriendo enormes posibilidades al estudio de la historia del libro, de los negocios que sobre ellos se hacían y a la historia de la educación, no solo por la historia que nos cuenta, sino por las preguntas que deja abiertas y que quedan allí para que otros historiadores, o la autora misma, traten de responderlas en el futuro.

Referencia bibliográfica

Roldán, E. (2022). *Libros, negocios y educación. La empresa editorial de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX*. Pontificia Universidad Javeriana/Universidad del Rosario/Universidad Autónoma Metropolitana.

¹ Síntesis de las más recientes investigaciones se han hecho en los diferentes Estados del Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), especialmente desde las décadas de 1990 hasta 2011. Especialmente los avances en cuanto a los niveles educativos de secundaria o preparatoria y profesional han sido abundantes.